



GOBIERNO DE PUERTO RICO

DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN
Oficina de la Secretaria

7 de noviembre de 2017

A todo el personal

Puerto Rico ha pasado por momentos difíciles en su historia como sociedad pero muy pocos, o quizás ninguno, como los acontecidos durante este pasado mes de septiembre con el embate de dos huracanes consecutivos, categoría cinco. La devastación que se observa alrededor de la isla solo es comparable con la dejada a su paso por el huracán San Felipe II en el 1928, dentro de un contexto mundial de depresión económica y grandes cambios sociales. Por si fuera poco, cuatro años más tarde, en el 1932, el huracán San Ciprián golpeaba nuevamente la isla como queriendo robar las esperanzas de quienes comenzaban a recuperarse. En fin, pensar en el Puerto Rico que hace escasamente un mes y medio teníamos, en aquel entonces hubiera sido inimaginable.

Es quizás ese aspecto de caer, levantarse y caer nuevamente para volvernos a levantar lo que como sociedad compartimos con aquel momento. Es precisamente ese carácter inquebrantable de espíritu lo que nos hace recordar que la vida, en muchas instancias, es como despertar en una barca en mar abierto. Muchas veces nos encontramos en un punto donde regresar no es opción y continuar es un deber. Entonces, nos asalta la tormenta en pleno mar abierto y reconocemos que no hay barca a prueba de tormentas. Que no podemos detenernos para lanzar el ancla sobre la borda y que solo nos amparan nuestras destrezas para coser las velas bajo la tormenta y rehacer la barca en alta mar. Aprendemos que barcos perfectos son los que no zarpan del puerto pero que aptos para navegar son aquellos que se adaptan a las condiciones y sobrellevan las inclemencias del tiempo.

P.O. Box 190759, San Juan, PR 00919-0759 • Tel.: (787)773-5800



El Departamento de Educación no discrimina de ninguna manera por razón de edad, raza, color, sexo, nacimiento, condición de veterano, ideología política o religiosa, origen o condición social, orientación sexual o identidad de género, discapacidad o impedimento físico o mental; ni por ser víctima de violencia doméstica, agresión sexual o acoso.

Aprendemos también que no navegamos solos. Que no todos cocemos velas, reparamos la madera o sostenemos el timón pero que todos somos necesarios. Reconocemos lo importante que es decir gracias y, de pronto, dentro de lo desolador del panorama nos sobrecoge el sentimiento de lo afortunados que somos al tenernos a nosotros mismos. Volvemos a decir gracias, nos damos la mano, nos miramos con orgullo a los ojos y lo repetimos... Gracias. Gracias a **todos los compañeros** que mantuvieron izadas las velas al darnos la mano haciendo de cada escuela el techo para miles de refugiados. Gracias a los maestros y maestras que con generosidad mostraron que pueden dar el pan de la enseñanza. Gracias a los empleados de comedores escolares que también ofrecen el pan que mitiga el hambre al más necesitado. Gracias a los directores que, contra toda adversidad, asistieron a nuestros ciudadanos. A cada empleado del Departamento de Educación, desde su campo de acción. **Gracias** por estar y hacer la diferencia.

Ahora es necesario continuar con las labores de la agencia. Reconocemos que nuestros barcos posiblemente necesiten reparaciones, pero más que nada, necesitamos barcos dispuestos a partir, con la capacidad para adaptarse a los retos que nos impone el momento y la aptitud para poder sobrellevarlos. Nuestros estudiantes dependen de nosotros. En la medida en que devolvamos nuestras aulas al ejercicio de la enseñanza, le devolvemos a nuestros estudiantes estructuras necesarias para reestablecer la normalidad a sus vidas. Nuestros trabajadores sociales y consejeros profesionales, así como los salones de clases y el reencuentro de pares, proveerán mecanismos para compartir y canalizar efectivamente el manejo de la experiencia recientemente vivida. Mientras tanto, nuestros comedores y demás personal que forman parte de nuestra agencia, representarán un alivio a los padres que necesitan atender múltiples asuntos esenciales para la normalización de sus hogares.

Un capitán no es suficiente. Necesita de su tripulación tan múltiple y diversa como lo son las habilidades y tareas que realizamos. Siempre reconociendo que, sobre todo, somos igualmente esenciales. Cuento con ustedes para navegar en un sistema que será transformado porque queremos y creemos en un mejor Puerto Rico.

Puerto Rico nos necesita.

[Enlace Firmado](#)

Julia B. Keleher. Ed. D.

Secretaria